

Aproximación a un programa de evaluación para Aulas de Apoyo y actividades de Educación Especial

Javier Serra Justo. Rosa Vivó Barberá
Pedagogos

El valor de las aplicaciones específicas, como introductor al uso del ordenador en el campo educativo

El ordenador es una posibilidad, todavía no muy conocida, que inspira temores, que apasiona, pero que fundamentalmente resulta un «desconocido» en el entorno propio de lo educativo, aunque se entrevea su valor, desde ese desconocimiento que todavía plantea.

No hay nada que resulte más peligroso, para llegar a conocerlo, que acercarse a él con los prejuicios que las distintas imágenes que de este **Instrumento** se transmiten: maravilla, complejidad, futuro sustituto de lo intelectual, lenguajes extraños, etc.

La mejor manera de acceder al mismo, se plantea cuando quien inicia este acercamiento, lo hace desde la posición: **¿Para qué puede servirme?** A esta interrogante, sólo se le puede responder desde el campo de las aplicaciones específicas. En nuestro campo de trabajo, nos estamos refiriendo, lógicamente, a la utilidad en el campo de la Educación y el Educador.

Pretender introducir el ordenador en la Escuela, sin contar con el Educador, resulta cuando menos, poco operativo, a partir del hecho constatable de los múltiples prejuicios que existen y el desconocimiento real del instrumento.

Contar con el Educador consiste tanto en orientar el resultado del binomio **informática-educación** a facilitar la labor docente, el acto docente, como la organización del propio trabajo más «administrativo» del mis-

mo (programaciones, evaluaciones, registros, etc.)

Los tímidos intentos de creación de programas para la Educación, van dirigidos fundamentalmente a la elaboración de programas educativos, que abordan elementos muy concretos y puntuales del currículum escolar.

Pero existen escasísimas creaciones de programas para el educador, que vayan mostrándole otras perspectivas de aplicación del ordenador y le proporcionen una Tasación real de las posibilidades que puede aportar y en consecuencia una apertura mental desapasionada, hacia él mismo.

Aspectos generales sobre la elaboración de una aplicación específica para el Educador en Aulas de Apoyo y Centros de Educación Especial

En la actualidad se está trabajando en la confección de un programa específico que facilite la programación y evaluación en Aulas de Apoyo de colegios ordinarios y Centros de Educación Especial.

Elegir este campo educativo tan específico, viene determinado por las siguientes razones:

1. Cercanía de los autores del programa a dicho sector educativo, existiendo posibilidades reales de aplicación y validación a partir de la experiencia.

2. Existir, de hecho, una mayor sistematización en el trabajo propio de este sector educativo, fundamentalmente en:

— Programación por objetivos y actividades.

— Evaluación continuada, que prevalece en el hábito de trabajo en este sector, sobre el examen como indicador de evolución.

3. Menor extensión del currículum propio de este sector:

— Objetivos y actividades de preescolar y ciclo inicial.

4. Ratio profesor/alumno más baja que en las Aulas ordinarias (1/20 o menos), lo que permite una mayor individualización del trabajo y un seguimiento, posible, (diario) que no podría llevarse en las Aulas ordinarias (Ratio 1/35 o más).

El programa, parte de la exigencia metodológica previa, de **programar** y hacerlo, al menos, a dos niveles fundamentalmente:

1. Nivel de Objetivos Generales y/o Específicos.

2. Nivel de Objetivos Operativos y/o Actividades.

El profesor debe disponer de una programación general, que abarque todo el rango de Alumnos y niveles que puedan presentársele. Dicha programación puede ser diferente según el profesional y su campo de trabajo específico (Aula de Apoyo o Centro de Educación Especial). Se esta confeccionando en este caso concreto una programación tipo que pueda acompañar a la aplicación que se expone, aunque no sea necesario seguir ésta precisamente.

Dicha programación se introduce en el ordenador en unos ficheros creados al efecto.

Partiendo de una **Evaluación Inicial**, objetiva o subjetiva, al ordenador se le aportarán las puntuaciones obtenidas (dentro de un código de evaluación sencillo que se establece

en el programa) y éste proporciona el **Menú** de objetivos operativos y Actividades que el Alumno deberá trabajar. Dicho menú es el denominado *PDI del Alumno (programa de desarrollo individual)*.

Posteriormente se elaboran desde el propio ordenador, las **Hojas de registro diario del Alumno**, que contienen cada una de las Actividades u objetivos operativos de las mismas, debiendo aportársele dos informaciones, valoradas subjetivamente por el profesor:

—El nivel de participación del alumno en la actividad.

—El nivel de valoración o calidad de ejecución de la actividad.

Las puntuaciones de cada uno de los aspectos evaluados vienen establecidas en el programa, con un nivel muy elemental que a la vez permita aplicarse a todo tipo de actividades.

Reconocer la subjetividad de la valoración que se otorga a la participación, deviene de la dificultad de encontrar un método objetivo para determinar en qué grado se lleva la misma acabo. Igualmente, en la valoración de la calidad del resultado, aparecen múltiples actividades que resultan muy complejas de evaluar objetivamente (Ejemplo: resumen de un texto o historia contada).

La subjetividad y el error que de ella se deriva, se supone más aminorado, cuantas más observaciones se efectúen de la participación y valoración de un mismo objetivo o actividad.

Registrados estos datos diariamente, sólo resta **introducirlo en el ordenador**, lo que no resulta complejo por el diseño «económico» que se trata de dar a dicho programa (debe resultar más eficaz que costoso de aplicar y con una demanda de tiempo razonable económica).

A partir de estos datos **el ordenador aporta la siguiente información:**

1. Número de sesiones empleadas en trabajar cada uno de los objetivos: Para cada niño y para cada objetivo.

Ello nos indica el reparto de tiempos y dedicaciones que se están dando a cada uno de los aspectos a trabajar, de forma individual y global, tanto para los niños, como para los objetivos.

2. Nivel de participación alcanzado en:

—Cada objetivo, por niño.

—Cada niño en el conjunto de los



objetivos (participación media del niño en el período evaluado).

—Cada objetivo, en el conjunto de los niños.

Esta información permite interpretar:

—Qué objetivos están resultando más atractivos para el trabajo, ya sea por la forma en que se trabajan o por el nivel de dificultad que entrañan.

—Qué nivel de motivación está teniendo el niño, (medido en cuanto a su participación) por cada objetivo y por el conjunto de ellos.

Estos datos pueden resultar útiles al profesor a la hora de diseñar las actividades e incidir en determinados objetivos.

3. Nivel de valoración alcanzado en:

—Cada objetivo por niño.

—Cada niño en el conjunto de los objetivos (valoración media del período evaluado).

—Cada objetivo en el conjunto de los niños.

Esta información, a su vez, lleva a interpretar:

—Resultados obtenidos en cada objetivo.

—Nivel de dificultad real que están teniendo los objetivos, analizados globalmente (en todos los niños en los que se trabajen).

—Adecuación y graduación correcta de las actividades que se están proponiendo.

4. Información individualizada de la situación en cada una de las áreas generales o específicas, conformadas por los distintos objetivos operativos o actividades evaluadas.

En este apartado se introduce el concepto de valor polivalente que determinadas actividades u objetivos operativos pueden tener, al margen del propio objetivo, para el que se han programado.

Este valor polivalente, que se reseña a través de determinados códigos, al ordenador, pone una misma actividad u objetivo operativo, en relación con diversos objetivos generales o específicos, permitiendo que la información que se aporta, sea automáticamente transferida a cada uno de estos apartados y contribuya al resultado final en lo relativo a su valoración. En este apartado que denominamos General o de **Polivalencias**, se presenta la información atribuida desde todas las actividades evaluadas, en relación con las Áreas u Objetivos de nivel más general en la programación, indicando:

—Número de sesiones empleadas en trabajar cada área u objetivo general.

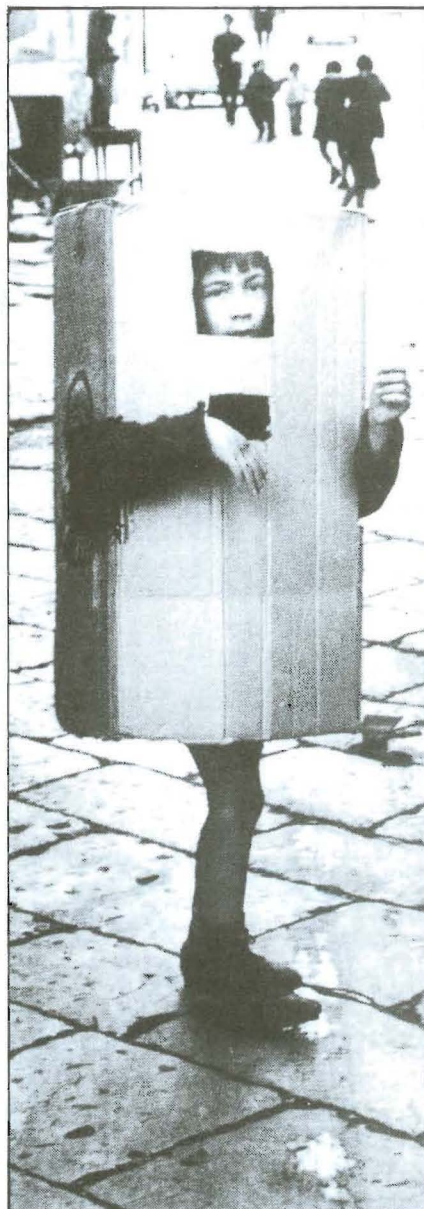
—Valoración media del área u objetivo general, en el período evaluado.

La información que aporta el ordenador, se presenta en forma de Cuadros de doble entrada, donde aparecen por un lado los nombres de los Alumnos y por otro, el código de cada objetivo trabajado. A cada uno de estos cuadros, le acompaña un histograma que presenta la información gráficamente.

En el apartado de Áreas generales, el ordenador presenta un listado individualizado de los datos en cada una de las mismas.

Dificultades halladas en la aplicación experimental del primer diseño del programa.

En este apartado es necesario reseñar, que dicho programa se halla en este momento en fase de aplicación inicial, para modificar todo aquello que resulte pertinente, siempre que se deduzca de su puesta en



práctica un nivel de utilidad real para el profesional a quien va dirigido.

En este momento, se han observado las siguientes dificultades atribuibles, en algún caso a la actitud del profesional ante el programa y en otros al diseño del mismo.

1. La primera dificultad observada, se relaciona con la demanda que el profesional efectúa al propio programa. Se corre el riesgo de demandar a esta aplicación mucha más eficacia de la que un simple, aunque útil, instrumento de colaboración con el profesional, puede aportar.

El ejemplo claro, observado, aparece cuando el profesional que en general no evalúa de forma sistemática todas las actividades, ni diariamente, pretende pasar a evaluarlas en su totalidad, pero no sólo en sus aspectos de mayor utilidad, es decir,

para el objetivo que las origina, sino para los múltiples (polivalencia) objetivos que de la actividad realizada pueden derivarse. Esto, evidentemente crea una sobrecarga de trabajo que no depende de la aplicación en sí, sino de la demanda que el profesional, efectúa a la aplicación.

2. Dificultades reales, derivadas del diseño inicial (teórico), centradas, en:

—Codificación de actividades (localización de códigos).

—Actividades generales, que trabajan muchos objetivos: ¿Qué valorar?

3. Adaptación hacia el trabajo sistemático y riguroso que exige el programa. Este apartado, aunque resulta una dificultad para la cómoda aplicación de un método de evaluación, es en opinión del autor un beneficio metodológico para el trabajo, no reñido con otros aspectos que debe reunir la docencia: sensibilidad hacia el niño, flexibilidad, creatividad y espontaneidad frente a situaciones, etc.

Exigencias específicas en tiempo, de la aplicación del programa

Con carácter indicativo:

1. Registro: 15 minutos por grupo de (20 niños) al día, con una media de 4-5 actividades diarias, distintas.

2. Introducción de fichas de registro al ordenador para el mismo grupo: 1 1/2 hora mensual.

3. Proceso de cálculo y obtención de Cuadros y listados: 15 minutos/mes.

Consideraciones finales

Es conveniente volver a reseñar aquí, el carácter de **instrumento**, del ordenador y de la propia aplicación, la cual, sin el trabajo previo y posterior de elaboración de la información que el mismo aporta, (información descriptiva y numérica) no tiene ninguna utilidad.

Debe ser el profesional quien a partir de los datos que se proporciona y del proceso analítico subsiguiente, dé realmente, utilidad y valor a dicha aplicación. Una buena utilización del programa, cuando éste quede finalmente terminado, colaborará tanto a evaluar los progresos del alumno, como a cuestionar al propio educador, su método de trabajo y los efectos que el mismo provoca en el alumno, como elemento activo e interviniendo en el hecho educativo.